



# **12º CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

## **La Plata, junio y septiembre de 2021**

GT12: Antropología y comunicación abordajes interdisciplinarios sobre lazos sociales

### **La muerte y sus construcciones sociales**

#### **Investigación realizada en el cementerio municipal de la ciudad de Chacabuco**

Verónica Costamagna. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de la Plata. [vcostamagna@hotmail.com](mailto:vcostamagna@hotmail.com)

#### **Resumen**

¿Cómo comprende la sociedad a la muerte? ¿Sigue manteniendo la firmeza en el pensamiento al igual que generaciones pasadas? ¿La esperanza de trascender genera aferrarse a una creencia religiosa? ¿Las ritualidades las concebimos por nuestra cultura? ¿Las costumbres son impuestas por necesidad personal? ¿Hay diversificación en los grupos etarios sobre las creencias?

La epistemología estudia los fundamentos y métodos del conocimiento humano, es por esa razón que la temática abordada en la perspectiva de la Comunicación Social, refieren a los elementos asignados al esquema “producción social de sentidos”, a través de diálogos y observaciones en relación a la muerte con el lugar de descanso eterno, mediante las prácticas y esculturas, reflejadas en un contexto posmoderno en relación con las representaciones pasadas.

Los estudios sociales conceptúan a la comunicación como la producción social de sentidos, a partir un lenguaje que interpela a los sujetos y de las señas que los construyen, surgen las posibilidades de transformar el mundo. Rosa Buenfil Burgos define al discurso en la medida en que es constitutivo de lo social, es el terreno de

constitución de los sujetos, desde el cual se proponen los modelos de identificación, es la zona de significaciones compartidas encargadas de organizar las identidades sociales. Tanto la comunicación humana y todo lo que se produce el ser humano, está basado en la capacidad de simbolizar, atravesada por la cultura resultante de un proceso de producción social bajo la lógica de que todo proceso de producción deja huellas en un producto.

El tema de la muerte construye lenguajes muy complejos y difíciles de interpretar en una sola expresión, estamos inmersos en una sociedad donde la muerte es un tabú, es aquello que negamos, que duele y teme, sin embargo, es algo que sucede y no podemos escapar de ella. Las construcciones culturales se ven reflejadas en un espacio cargado de simbolismos: el Cementerio, sitio emblemático de expresiones artísticas con potencial cultural reflejando sentimientos de dolor y memoria que ayudan a aplacar la incertidumbre que tenemos sobre la muerte y el destino final. Lo “sociocultural” penetra la desnaturalización de los discursos e imaginarios hegemónicos, donde la sociedad es capaz de interpelar en la construcción hegemónica de las representaciones con dicho espacio de alto valor cultural dignos de ser apreciados.

**Palabras clave:** *muerte; rituales; cultura; cementerio*

El tema de la muerte ha encerrado infinitos temores en la comunidad que vienen arraigados por nuestra cultura y pensamientos internos. La muerte genera miedo o calma, angustia o indiferencia, tristeza o incertidumbre. El Cementerio es un espacio lúgubre que genera paz o rechazo, las infinitas cuestiones que vienen a la memoria cada vez que vemos una lápida y nos perdemos en la mirada de aquella fotografía, la lectura de sus placas, entrar en la realidad que su historia se fue con esa persona. Las tumbas que no tienen nombre, deja entrever millones de significados, arraigados al abandono, a la no existencia, donde a nadie le interese que se perpetúe su memoria. Esas experiencias, como tantas otras historias que se pueden imaginar y considerar tan solo al ver una simple sepultura.

Este trabajo forma parte de la investigación que realicé para obtener mi título de Licenciada en Comunicación Social, en el cual intenté proyectar un análisis particular acerca de la concepción que tiene la sociedad chacabuenense sobre la muerte con la representación artística plasmada en el Cementerio Municipal de la Ciudad de Chacabuco cuya hipótesis se basó en las creencias y las prácticas que fueron modificadas a la individualidad de cada persona en la sociedad líquida, las mismas han causado diversificación de sus formas. El encuadre comunicacional fundamenta el concepto de la muerte tomando como eje los escritos de autores que han realizado trabajos antropológicos en base al tema en cuestión, dentro del mismo, se incorpora las formas modernas de expresar la memoria de un ser querido mediante la virtualidad, la muerte interpretada y expresada en la posmodernidad.

La sociedad está inmersa en innumerables cambios y como la comunicación es la producción social de sentidos y, considerando que estamos inmersos en los nuevos procesos de manifestar prácticas, el homenaje a través de las redes sociales es un punto de importancia para comprender. Además, utilicé el método encuesta para comprender la noción puntual de la sociedad respecto a la muerte y entrevistas a personalidades que aportaron varias cuestiones sobre las creencias particulares de la sociedad sobre el tema de importancia. Finalmente, pude generar un análisis e interpretaciones en el que avalé los fundamentos teóricos con los datos empíricos para dar respuesta a la hipótesis planteada. El objetivo general propone conocer las representaciones expresadas en las esculturas funerarias de las generaciones pasadas con respecto a las actuales, con el fin de comprender cómo interpretaban a la muerte en sus inicios, las ritualidades que llevaban a cabo y los signos que en ella se manifestaban, teniendo en cuenta los contextos por los que atravesó la sociedad, las diferencias entre las prácticas funerarias dentro del Cementerio enlazadas a las diversas maneras de rendir un homenaje, sus interpretaciones sobre la muerte y las emociones que genera ese espacio. Creemos que, si bien somos seres sociales donde seguimos costumbres impuestas desde generaciones pasadas motivadas por nuestros antecesores, de igual forma somos seres individuales que formamos un pensamiento diverso a los establecidos, ya sea por la aceleración del mundo con los cambios de paradigmas, o mantenerse en la misma postura por convicción. Se toma

como eje la concepción social, simbólica y cultural que promueven los individuos en el cementerio mediante las manifestaciones desarrolladas por las mismas tradiciones. Lo “sociocultural” penetra la desnaturalización de los discursos hegemónicos, donde la sociedad es capaz de interpelar en la construcción hegemónica de los signos con dicho espacio de alto valor cultural dignos de ser apreciados.

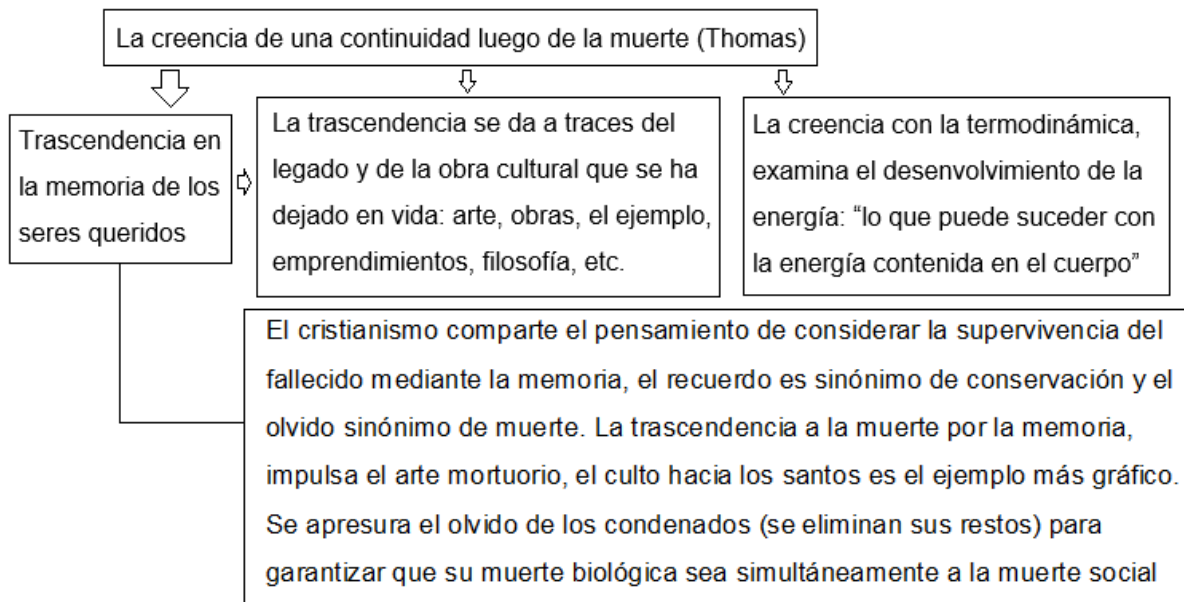
Las representaciones que se asume a la muerte fueron variando a lo largo del tiempo, es por ello que acuña la significación de la modernidad líquida como punto de valor, puesto que se posiciona en un contexto diferente, el posmodernismo, donde esos discursos y prácticas fueron variando a un aspecto individualizado. La epistemología estudia los fundamentos y métodos del conocimiento humano, es por esa razón que la temática abordada en la perspectiva de la Comunicación Social, refieren a los elementos asignados al esquema “producción social de sentidos”, a través de diálogos y observaciones en relación a la muerte con el lugar de descanso eterno.

### **Marco Teórico**

La muerte ha generado en el hombre una preocupación por darle un significado, por eso es expresada por todo tipo de creencias y rituales para aplacarla. El investigador Louis Vincent Thomas considera que:

- ✓ La muerte es un acontecimiento universal e impredecible, su interpretación es relativa y variable dependiendo la cultura y el momento histórico.
- ✓ La muerte es necesaria por razones demográficas, suministra alimento, abono para la nueva vida que una vez hizo posible la evolución de la existencia.
- ✓ La vida no es perdurable, el ciclo vital admite cambios y deterioro, la muerte es el fin del ciclo vital con la degradación completa del cuerpo. La ausencia y el horror del ser querido hecho cadáver toma a la muerte como algo negativo.
- ✓ La vida tiene la primera palabra, la muerte tiene la última, se nace sin motivo, se muere por casualidad, es la oposición a la vida que la reafirma (Sartre).

Thomas respalda que la muerte es un acontecimiento inevitable e impredecible que es relativa en base a la modalidad e interpretación de una sociedad, es decir, varía dependiendo de su cultura y de sus contextos históricos específicos. Este no es un tema que la sociedad trate con frecuencia, más bien, intenta negarla, apartarla o volcarla a una creencia para resignarla y así poder sobrellevar una vida sin llegar a temerle. La muerte se acerca a un proceso biológico con una definición más acercada a lo social, estudia cómo se trata este tema en diferentes lugares, contextos históricos y religiosos. Al morir una persona, se genera una transformación en los esquemas sociales dentro del seno familiar y de los allegados. El ser querido ya no está más y brotan transformaciones sistémicas: “la muerte del otro confirma mi supervivencia”. Thomas generaliza atributos según Heidegger quien hace pensar al ser humano como un ser relativo a la muerte, no cambia la estructura determinada del ser, sino que deja de ser entendida como una incidencia ajena para ser tomada como una consecuencia natural. Reafirma la supervivencia del sujeto: “ellos mueren, pero yo sigo vivo”.



Surge un punto de contradicción: la muerte endógena en el occidente es vista como “la buena muerte” porque está aceptada naturalmente, se lleva consigo la satisfacción de haber vivido muchos años. Pero, “la mala muerte” es aquella que interrumpe la causa de degradación natural, es una muerte accidental, socialmente

reglamentada, tales son los casos de las muertes en guerras o ejecuciones. La muerte de Jesús de Nazaret es considerada como la muerte mesiánica simbólica desde hace dos milenios en la cultura occidental y en varias partes del mundo, porque representa la muerte de un hombre justo, quien murió para salvar a otros cuya vuelta es una promesa, expresa la misericordia que representa el perdón y la victoria de la vida sobre la muerte, tomar su muerte es aferrarse a la esperanza de la trascendencia. (Thomas, 1993)

La muerte, el fin o la continuidad: la defunción biológica es simultánea a la muerte social, el cuerpo que reposa en una tumba subsistiendo su memoria mediante el arte funerario, generará olvido al paso del tiempo, ya sea por la superación del deudo o descendientes que ya no estén para brindar ofrendas. El cristianismo fortalece la concepción de resucitación con la figura de Cristo, quien sufre, muere y resucita, sigue vivo en el paraíso esperando el momento para su retorno a la vida terrenal. Estas creencias dan lugar a rituales en los Cementerios porque aluden a este pensamiento como producto de respeto, de dolor, reflexión y paz. (Thomas, 1993)

Además, no sólo se acotan creencias religiosas de continuidad de la vida: el recuerdo, el arte y los legados en vida, continúan perpetuando la memoria, es una forma de supervivencia que impulsa el arte mortuario. Por otro lado, el sociólogo Edgar Morin, en su obra: "El hombre y la muerte" expresa que la muerte es la nada y no tiene ser, pero ocurre, no discrimina entre extractos sociales, a todos les llega, pero no del mismo modo, con la muerte se efectúa la pérdida de individualidad, es decir, la pérdida de ese ser irremplazable. La muerte del otro afirma la individualidad ante los otros sujetos, la muerte del otro reafirma la propia individualidad. Lo natural le indica al hombre que es mortal, pero el relato fantástico del mito y la compensación simbólica de la magia, alegan la individualidad más allá de muerte, tratan de calmar la angustia que ocasiona y fijan la inmortalidad. (Morin, 1999)

La potencialización de la sociedad hacia la muerte, incita al sujeto a enfrentar los riesgos para neutralizar el miedo que provoca, el reconocimiento social es un gran estímulo para afrontarla. La muerte afecta a todos los estratos sociales, una de las formas de sobrellevarla es montar la figura del héroe, porque deslíe la individualidad de la muerte y la instaura en el cuerpo social, es un mecanismo social para negar la

muerte fortaleciendo la propia continuidad en la memoria colectiva. El patriota caído en guerra es aquel que enfrentó a la muerte y su acto heroico vive para siempre, es prueba de que el miedo a ella es directamente proporcional a la individualidad.

Por otro lado, el suicidio es un mecanismo para suprimir el miedo, el sujeto decide sobre su propia existencia, intenta salir del vacío y recupera su posición social. El miedo a los muertos y a los espíritus ocasiona en los adultos temores infantiles, porque ante ella se vuelven vulnerables al igual que cuando eran niños. El consuelo de la inmortalidad de Dios es el atributo en el que los humanos se aferran, creer en él es creer en la eternidad, por lo tanto, hace extensivo el renacimiento de la humanidad, el alma afirma un cuerpo idéntico al de su individualidad y logra avalarla. (Morin, 1999)

### **La religión y su oficio respecto a la muerte**

La religión es un sistema de creencias no científicas que ayuda a darle un sentido a las preguntas sin respuesta sobre temas que a la sociedad le preocupa, intenta explicar aquellos fenómenos inquietantes y la preocupación más trascendental es la muerte. La religión ha alimentado las esperanzas sobre una nueva vida, pero al carecer de evidencia comprobable de un retorno de la muerte, se apoya en la fe y en una imagen de índole milagrosa con el objetivo de fortalecer las creencias generando diversas prácticas reflejadas en la cultura de cada país, no son instintivas, sino que son adquiridas por sus tradiciones. La función de la religión emplea dos aspectos: los expresivos, que funcionan mediante símbolos para expresar la idea del hombre con relación al grupo social y los instrumentales, que son aquellas acciones en vida que influye después de la muerte. (Morin, 1999)

El individuo tiene dos vías de discernimiento: la fe (atañe al alma) y la razón (concierno al cuerpo). La razón ayuda a resolver los problemas internos, mientras que la fe alimenta los instintos de supervivencia a pesar del contrasentido lógico. La angustia es el efecto de las luchas entre la fe y la razón en la tortuosa idea de la nada misma. (Unamuno, 1912) Cuando la persona muere, transcurre la separación del cuerpo con el alma, el cuerpo se degrada, pero el alma trasciende según el

comportamiento en la vida terrenal hasta el día del juicio final donde se producirá la resurrección.

Las diversas culturas han tomado a la muerte como una serie de cultos mediante sus creencias en otros mundos o los juicios (paraíso o castigo). La práctica habitual de la momificación de los cuerpos en el Antiguo Egipto, aseguraba la supervivencia futura a fin de reencarnar con el mismo cuerpo que dejó. Tanto la resurrección como la reencarnación, están insinuadas en el ciclo natural de las estaciones, es decir, la victoria final de la vida sobre la muerte. (Thomas, 1993)

Las tradicionales africanas conciben a la muerte como el comienzo de un viaje en que el fallecido se une a sus antepasados entrando en otro estado de existencia. En el oriente, no se sostiene la existencia del más allá, sino que la vida se alarga en infinitas reencarnaciones. La trascendencia es más poderosa que la memoria, creyendo en la omnipresencia de los muertos integrados a su sistema cultural, el espíritu está unido al mundo de los vivos, cuando los deudos se extinguen, dejan de hacerse los ritos y es ahí cuando el espíritu desaparece, mientras tanto, las ánimas van en contacto con la comunidad. Las almas transitan hacia el trasmundo meritorio cuya divinidad es la encargada de conducir las almas que reencarnan en aquellos que van naciendo. Los espíritus se dividen en dos categorías: Ancestros (héroes fundadores) y Antepasados (se manifiestan en los fenómenos naturales como resultado de haber sido ofendidos al infringir las tradiciones decretadas). (Thomas, 1993)

En el judaísmo aún se espera la tan esperada resurrección del mesías, que, en el cristianismo ya se hizo presente con la figura de Jesús. El arte fúnebre expresa el credo de resurrección, el entierro le otorga al cuerpo un valor sacro que no debe ser profanado ni burlado, porque respetar el cuerpo no solo es respetar su memoria, sino también es respetar la materia de su resurrección.

Thomas concuerda con tres ideas sobre el cristianismo:

- El fin del mundo: el hambre y las enfermedades se expandirán por todo el mundo causando un gran sufrimiento en los seres humanos.
- El juicio final: dependiendo de las acciones en la vida terrenal de cada individuo, se ganará el paraíso como premio, o el infierno como castigo.



- La redención: los que aceptaron a Cristo como salvador, son los que han sabido testimoniar.

En el oriente, el fin del mundo carece de sentido, la reencarnación es una etapa más del ciclo vital, ya que el calendario del tiempo no es lineal, sino que es circular. En cambio, en el occidente, la muerte es producto del pecado original, puede matar el cuerpo como también el alma. (Thomas, 1993)

Doctrinas sobre la salvación:

- Noteísmo: Dios no interviene, el espíritu del trasmundo tampoco, la salvación es obra del éxtasis del alma, la vida eterna como rechazo a la individualidad.
- Desde Sócrates hasta los filósofos contemporáneos, la muerte no se niega ni se aparta, se comprende y se desdramatiza, solo es “nada”, no hay dolor ni materia, ni siquiera hay tiempo.
- Para Karl Marx, la muerte está completamente fuera del alcance del hombre, luchar contra ella es un problema innecesario.

Con el existencialismo, el individuo queda solo ante la muerte, se presenta como desenlace fatal, no solo del ser, sino de todo lo existente. El nihilismo se impone haciendo difícil creer en la resurrección y espiritismo. La muerte para la filosofía es un fenómeno que ocurre y afecta emocionalmente a los vivos porque no la atravesaron, solo fueron testigos de la muerte de otros. La muerte para los filósofos idealistas es una condición necesaria de la superación, el progreso de lo natural y cultural, es la negación, la ruptura, que hace posible la transformación. Para la biología, el envejecimiento es un cambio, pero no es causa de la muerte, solo facilita el proceso de deterioro. Tanto Edgar Morin como Louis Thomas, la muerte sigue apuntalando el respeto a la tradición y la cohesión social al igual que en la sociedad arcaica.

Para el cristianismo, la muerte es solo un paso, es la pascua y se aplica a Jesús porque traspasó a la muerte y volvió a la vida. La resurrección es la esperanza que tiene todo fiel, se sigue manteniendo la misma interpretación al igual que hace dos mil años cuando los apóstoles dejaron explayados en los relatos el triunfo de Cristo sobre la muerte. En los tiempos actuales, aportan cambios en lo que respecta a las costumbres, pero la creencia de la salvación continúa estando firme. Los egipcios y

las sociedades simples, ven a la muerte como una ruptura cuyo objetivo es soportarla a través de los rituales de despedida, prepara al fallecido para un nuevo destino.

### **Actitudes y ritualidades ante la muerte**

El catedrático en Psiquiatría Irvin Yalom, expresa que la muerte es el último hecho de la vida, la muerte está presente desde el nacimiento, es por esa razón que la muerte es difícil de aceptar, las actitudes son reacciones motivadas por la angustia, basadas por la negación, certeza de la omnipotencia personal. La muerte, es la muerte del “yo”, de la conciencia, es perder el futuro, pero también es perder el pasado, los individuos tienen conciencia de la mortalidad desde niños, en la adolescencia la viven con ansiedad, en la adultez con rechazo y negación, en la vejez con terror y tormento. Ver morir a los seres cercanos potencia ese miedo generando una serie de emociones angustiantes, el miedo a “no ser”, “la extinción del yo”, el temor a la nada misma, ese miedo se asocia a la muerte con la soledad porque se muere solo y apartado de los otros. Nada vence el miedo a la muerte, ni la religión, ni la filosofía, ni las causas heroicas, por más aferrado que el sujeto esté a una creencia, la incertidumbre y el pavor hacia ella siempre se va a manifestar. (Yalom, 2008)

- La filosofía ha tratado de templar el miedo mediante teorías y pensamientos.
- La religión morigeró la ansiedad, no resignifica el final, solo la niega.
- La vida heroica se funde en una causa social asegurando la trascendencia.
- Situando la muerte en un futuro lejano o eludirla mediante la negación.
- La procreación es una forma de trascender a través de los hijos.
- Las posesiones y la pareja; la soledad y la desposesión expone a la muerte.
- La idea de la vida cíclica permite vivir una vida incesante sin preocupaciones.

El efecto de la influencia virtuosa en el recuerdo, es una de las actitudes más comunes entre los deudos, refleja una forma de eludir la muerte de quien partió. Este tipo de actitud contribuye un referente para poder disfrutar la vida, incluso después de muerto se puede seguir transmitiendo una influencia útil a través del

legado. Enriquecer la vida de los que se quedan, evita tener el sentimiento del vacío de la muerte. Una vida plena cargada de sentidos es una forma de calmar la ansiedad, de igual forma, una vida colmada de frustraciones potencia el miedo. Cuando la ansiedad por la muerte es reprimida, se emerge en los sueños de forma simbólica o explícita. (Yalom, 2008)

La idea de la muerte permite valorar la vida, rechazar la muerte impone aferrarse a la vida, el problema no es la muerte sino la forma en que la sociedad la interpreta. El muerto que está en una tumba con rasgos de abandono, son los muertos “olvidados”, en discrepancia a los muertos “recordados”, son aquellos que no mueren en las memorias de sus allegados y sus tumbas están adornadas. Las prácticas funerarias son un rito de paso, expresan deseo de prolongación de la vida y una resistencia a la muerte. El relato del mito certifica la inmortalidad. Creer que los muertos continúan en entes fantasmagóricos, es otra de las formas en que se conlleva horror a los muertos, además del cuerpo pútrido. Los ritos funerarios se basan en el duelo, en el tratamiento del cuerpo, en las creencias y conductas de aflicción, el funeral es el acto de paso a la vida póstuma con la intención de preservar el cuerpo hasta el día de su retorno, los muertos no son aniquilados, sino que subsisten de algún modo. (Thomas, 1993)

El Día de los Muertos y el culto hacia los antepasados en las sociedades simples, funcionan como sincretismo cultural y también como cortesía hacia los muertos, es una forma de prepararse para la muerte de la confesión final. También subliman la culpa y persiguen la reconciliación con el ser fallecido. La actitud frente a la muerte mantiene vigente el cuidado sobre las construcciones tradicionales, respetando la memoria e historia de cada individuo dando crédito a su trascendencia, cuidando las tumbas para mantener la acción de ofrendar objetos para soslayar el olvido. El sujeto sabe que en una tumba yace un cuerpo en vías de desintegración, imaginarse así mismo en ese estado, abre abanicos de agonía e inquietudes sobre lo que vendrá: la soledad o dejar solos a los seres queridos, no saber cómo y cuándo partir. Thomas destaca tres tipos de duelo: 1 - Sin dolor, se desea la muerte del difunto. 2 - Expresar pena, pero solo en la intimidad. 3 - Demostrar pena con derecho a hacerlo en público. Hay duelos que implican la cosificación de la muerte, se rememora el

dolor y se venera al muerto tras poseer el objeto que asegura la continuidad de la vida. En el occidente, el duelo se simboliza con ropas que representa luto. En las sociedades simples, el muerto es socialmente reemplazado, no deja lugar vacío, no obstante, en la sociedad posmoderna individualista, el muerto no puede ser reemplazado porque sigue siendo un ser único e irrepetible. Esto agrava el trauma de la pérdida para los allegados y prolonga el duelo, la muerte no tiene testimonio porque tiene un antes, pero carece de un después, no revela más que agonía, la reacción de los demás, pero nada respecto al estado del “yo”. La relación con el difunto, su edad, su muerte, su ideología y creencias, define la diversidad de las actitudes. (Thomas, 1993)

El sentimiento de la angustia se separa en tres márgenes: por un lado, “miedo a morir”, causado por tarea inconclusa, dolor físico, agonía psicológica y la culminación de la vida social. Por otro, “miedo a la muerte”, derivan imaginarios de la putrefacción de su cuerpo, lo desconocido, celos a los que se quedan, la inquietud por su funeral, dejar a los seres queridos, interrumpir el flujo vital. Por último, “miedo a los muertos”, el temor hacia los espíritus y cadáveres. De aquí se deslindan diversas actitudes: negación (rechazando el morir), rebeldía (con enojo), depresión (saber que la muerte es inevitable), postergación (luchando contra ella para aferrarse a la vida), aceptación (con resignación, filosofía, religión), desesperación (desequilibrio emocional, pánico), deseo (la muerte deseada en su forma heroica para asumir un ideal, la muerte del condenado por una enfermedad o la muerte del suicida). (Thomas, 1993)

### **La muerte en la cultura líquida**

La muerte en la cultura líquida, brota cuando el impulso renovador de la modernidad entra en agonía, establece una crisis de referencias y de paradigmas para pensar el mundo. Todo es instantaneidad, nada dura a lo largo del tiempo, ni siquiera los pensamientos y los hábitos, elimina las normas e impone deseos. En una sociedad afectada por la modernidad líquida, se elimina el tiempo y con ello la costumbre, estimulando lo transitorio y no lo duradero. (Bauman, 2002) En consecuencia, la cultura de la sociedad líquida en la posmodernidad derrumba las creencias y

prácticas funerarias desterrándolas del plano de las convenciones sociales sólidas para desplazarlas al plano de la decisión individual en función de los deseos de cada ser humano. Los valores no terminan por desaparecer, sino que son desplazados al plano de la vida íntima donde radican las prácticas funerarias. (Habermas, 1975)

La muerte deja de ser un hecho colectivo para individualizarse, se vuelve traumática, pero abre la posibilidad de elegir el tratamiento sobre el propio cuerpo. Entran en importancia otras creencias alternativas (perduración en las obras, inmortalidad social en los que se quedan, creencia en los espíritus) esto potencia el miedo a la muerte provocando el abandono de los extintos en la periferia de los Cementerios, incluso en la memoria. Más allá de la diversidad de actitudes, lo que predomina en la sociedad posmoderna es el rechazo, miedo y ansiedad, el empobrecimiento de las creencias mortuorias que restringe el campo simbólico referido a la muerte. (Thomas, 1993)

### **Análisis e interpretaciones**

A raíz de la investigación de campo realizada mediante los análisis de los resultados de las encuestas verificadas en el Cementerio de Chacabuco a 200 personas de distintas edades, junto con entrevistas realizadas a la Directora del Cementerio, Sandra Dopazo; los sacerdotes, Lucas Jerez y Juergen Nowak; y el pastor Mariano Rosato, para reflejar los pensamientos sociales y culturales respecto a la muerte.

#### *Prácticas en el Cementerio*

Los hipocráticos sanitaristas convencieron a las autoridades que los cuerpos en descomposición producían enfermedades infecto-contagiosas, por eso mudaron los Cementerios a las periferias y cambiaron la doctrina de la Iglesia en cuanto a la resurrección. Sin embargo, la prédica no tuvo impacto en la opinión pública. Tal como surge de la encuesta realizada el Cementerio, para la multitud, ese no es un espacio de higiene urbana, sino por el contrario, sigue siendo conceptualizado como un lugar sagrado. El panorama de la muerte está basado en la alta posición de Dios, el respeto hacia los muertos coincide en el relato de la mayoría de las personas y las ofrendas remarcan esa necesidad de aliviar el sentimiento de olvido. De acuerdo a lo

expuesto por Thomas sobre el arte funerario, la interrogante del ser humano sobre la muerte queda reflejada en una visión religiosa, acercando el bien y alejando el mal, esto ha generado un tratamiento de miedo y terror a los temas funerales, ha sido un motivo de reflexión y manifestación dentro de los propios parámetros culturales.

El resultado de las encuestas no coincide con lo planteado por los autores en el marco teórico, debido a que los visitantes conmemoran a sus fallecidos principalmente con simples ofrendas florales que mínimamente se parecen a las expresiones artísticas o simbólicas para otorgar un valor trascendental ante la figura de ese ser querido que ha muerto. La abrumadora preferencia por el nicho como modalidad de tratamiento del cadáver, da poca o nula posibilidad a las manifestaciones artísticas propias de las tumbas en tierra y bóvedas. Quizás lo que Thomas refiere, corresponde a un contexto sociocultural donde la importancia radicaba en expresar la memoria del difunto en un ostentoso arte funerario donde dejaba entre ver la condición económica de la sociedad. Los resultados de las encuestas marcan que ya no es importante destacar la condición social del fallecido a través de manifestaciones artísticas, los visitantes prefieren la uniformidad del nicho y la sencillez de una placa con ofrendas florales.

Las emociones envuelven sentimientos negativos, simboliza aquello que se quiere ignorar, por lo tanto, la muerte sigue impactando negativamente en las personas. Sí han cambiado las expresiones materiales en el Cementerio generando un declive de ciertas costumbres. Según lo estipulado por los autores consultados en el marco teórico, puntúan la importancia del rito de paso, siendo una forma de eludir el horror a la descomposición del cadáver. De acuerdo a lo dicho por Sandra Dopazo, la sociedad estaba aferrada al mandato devoto de: “volver al polvo” con la característica de enterramiento. Los sacerdotes Lucas Jerez y Juergen Nowak, sostienen que no hay un impedimento para otras modalidades de tratamientos del cadáver, ya que en la biblia no fundamenta de qué manera el cuerpo tiene que ser tratado. El mandato bíblico: “del polvo eres y al polvo volverás” no asume una prohibición alguna para los católicos, ya que no se aclara de qué manera el cuerpo puede retornar al polvo. Contrariamente, el pastor Mariano Rosato expone que sí hay que respetar el cuerpo según la biblia considerando al enterramiento como la

modalidad literal correcta de volver al polvo en curso natural, destacando a la cremación como modalidad indigna, el cuerpo se considera sagrado porque es el receptáculo que contuvo el alma en el período del ciclo vital. En cuanto a lo determinado en las encuestas, la sociedad se apega a la modalidad ofrecida por la jurisdicción (nichos), aceptan lo establecido. No se aferra a mandatos bíblicos y no sigue tradición alguna, lo importante es darle un tratamiento al cuerpo para eludir el horror de la putrefacción. También se toma en cuenta otros factores de preferencia personal, el de saltar el proceso de putrefacción mediante la cremación. Estos resultados confirman lo expuesto por los autores en cuanto a una creciente heterogeneidad en el tratamiento de los cuerpos.

Cada persona enfrenta la muerte de forma particular y cultural basada desde sus creencias religiosas, el ateísmo y agnosticismo (existencialismo), afecta al individuo en la condición de ser humano con respecto al destino final. La percepción de los resultados de la encuesta descalifica lo que sostiene la ciencia y la filosofía, se aferra a las creencias ancestrales sobre la muerte, se acerca a lo que sostiene la religión de las sociedades complejas. La muerte es un momento final, pero con continuidad. El consuelo sobre la importancia de dejar un ejemplo de vida para los familiares que quedan vivos, es una forma de aliviar la pena de muerte. La encuesta confirma lo puntualizado por Thomas en el marco teórico, la sociedad encuentra consuelo. Dentro de la abrumadora mayoría están los que se aferran a Dios, seguidos por el ideal de la trascendencia social, la memoria de quienes fallecieron y la obra dejada, como una forma de vencer la muerte. En la interpretación del resultado de las encuestas se observaron las dudas de los concurrentes en cuanto a la fe cristiana de resurrección, la mayoría no adhiere a la propuesta de la Iglesia expresada por los entrevistados y hábilmente explicada por el marco teórico. La sumatoria de aquellos que se refieren al paraíso y a la resurrección conforma la primera minoría con apenas un 36%, el resto de la concurrencia al Cementerio descalificó la idea de la resurrección como sinónimo de la muerte. Dentro de esta mayoría absoluta se destacan los escépticos que no tienen un concepto formado de lo que hay más allá de la muerte. En los tiempos posmodernos, la muerte tiende a racionalizarse quitando las propuestas de las religiones y dando lugar a las

filosóficas de Heidegger y Sartre donde la muerte es presentada como una intervención súbita dejando incertidumbres sin resolver.

Otros de los análisis presentados, es la cuestión de los sentimientos que la muerte produce. El temor por la muerte empieza a tener foco de preocupación al ver la partida de un ser querido, se anticipa a la propia muerte, empiezan a florecer las sin fin de posibilidades de cómo va a morir, si va a sufrir, morir solo o acompañado, recordado u olvidado. Las características que Thomas menciona ante el miedo a la muerte responden a una tarea inconclusa, a sufrir dolores físicos, agonía psicológica, temor a la muerte como la nada misma, incertidumbre, celos a los que se quedan, inquietud por los funerales, el miedo a los muertos, a los espíritus y a los cadáveres. En concordancia con Thomas, el miedo es el sentimiento predominante, adopta múltiples formas y manifestaciones. La encuesta en cambio, arroja resultados discrepantes con respecto al marco teórico, el sentimiento que predomina es el de la tristeza y angustia, dejando ubicado al miedo como el sentimiento de la ínfima minoría, solo el 11% manifestó tener miedo. La mayoría absoluta se inclinó por un sentimiento de tristeza.

### *La muerte diacrónica*

En base a la hipótesis planteada, con la información aportada por los autores citados en el marco teórico en conjunto con las fuentes directas de las entrevistas realizadas, comparándolas con el resultado de las encuestas elaboradas, se pudieron determinar las siguientes conclusiones: el resultado que arrojó la encuesta, consta que los adultos siguen manteniendo viva la costumbre de ir al Cementerio sobre los jóvenes. En cuanto a los jóvenes, suelen concurrir más veces ante la muerte reciente, o menos veces ante la pérdida de costumbre mediante pasa el tiempo. La encuesta reveló que los adultos son más partidarios del “hacer”, hablar, limpiar o rezar, en paralelo con los jóvenes que adoptan la postura melancólica y contemplativa, quienes suelen mirar, recordar, pensar. Según la palabra de Lucas Jerez, algunos ritos se transformaron y otros prácticamente desaparecieron, esto se debe a que las personas atraviesan el duelo en otra modalidad, la afluencia al Cementerio era un acontecimiento importante. En el presente, la muerte se torna



personal, la cultura líquida trata de impedir que la sociedad se aferre a las cosas, no impone el deber, sino que propone deseos.

La muerte es la angustia de la nada porque alude a vivir para morir. Yalom sustenta que la muerte es perder el futuro, pero también es perder el pasado, es la muerte del “yo”, la sociedad deja solo al individuo ante la muerte, se muere solo y sin preparación social para afrontarla. La muerte es la interrogante por excelencia, por saber que no se vivirá por siempre en esta tierra, a quienes se deja en el mundo, no saber qué hay después, siendo joven o adulto, porque la sociedad no vive en una cultura solamente devota donde se anime a pensar cristianamente la muerte, sino que, en busca de las respuestas sin una convicción, termine por desanimarse y esos agobios van de la mano a una fuerte depresión. La posmodernidad va trayendo cambios constantes sobre la sociedad en lo que respecta a las costumbres y ritos. El resultado de las encuestas sostiene que la mayoría absoluta sin distinciones de edades, adhiere a la definición universal de la muerte en cuanto a la opción de “la separación del cuerpo y alma”. Morin coincide en las creencias mortuorias referidas a la prolongación de la vida en resistencia a la muerte, la sociedad contribuye a la adaptación del individuo en cuestiones de creencias sobre la muerte, rituales y duelos. Entre las opciones resueltas en las encuestas, la primera minoría de los adultos, sostiene la propuesta oficial del cristianismo de la resurrección. Caso contrario, la minoría de los jóvenes, manifiestan sus dudas y no saben qué responder sobre lo que hay luego de la muerte.

La cultura líquida que aporta Bauman, impide que la gente se aferre a las cosas, no impone el deber, sino que propone deseos, la desregulación impulsa el individualismo buscando nuevas pertenencias. Esto va de la mano con lo que Yalom considera un consuelo para calmar dicha ansiedad, una de ellas es la filosofía, morigerando el miedo mediante las teorías situándolas en un futuro lejano. El consuelo que ofrece la Iglesia, según los sacerdotes entrevistados, es mantener fuerte la fe en Cristo, porque fue él quien ha vencido a la muerte y su ejemplo es la esperanza que tienen todos los prójimos a la hora de volver a encontrarse con sus seres queridos. La fe no discrimina edades, cree o no cree. Por otro lado, el

consuelo para los no creyentes, es recordar cómo vivió esa persona dejando una huella.

En la investigación, las variaciones respecto a la muerte en los distintos grupos etarios, es el eje medular, pues la corroboración de la hipótesis propuesta, reposa en la posibilidad de medir las diversas opiniones de los encuestados según se trate de jóvenes o adultos mayores. La hipótesis ha sido corroborada de acuerdo al resultado conseguido de las encuestas. El cambio se hace evidente en las siguientes prácticas y percepciones mortuorias. Conclusión final: En la medida que la mayoría de las variables estudiadas presentan cambios diacrónicos provocando un incremento en la diversidad de las prácticas y percepciones mortuorias, la hipótesis fue corroborada.

### **Referencias bibliográficas**

- Bauman, Z. (2002). Modernidad líquida. México: F.C.E. Biddiss, M. (1972).  
García Canclini, N. (2004). Laberintos de sentido. Barcelona: Gedisa.  
Habermas, J. (1975). Problemas de legitimación en el capitalismo tardío. Amorrortu.  
Morin, E. (1999). El hombre y la muerte. Barcelona: Kairós.  
Thomas, L. V. (1993). Antropología de la muerte. México: F.C.E.  
Yalom, Irvin D. (2008). Mirar al sol. Buenos Aires: Emece.

### **Entrevistas y fuentes directas**

- Dopazo, Sandra (2018). Directora del Cementerio Municipal. Chacabuco.  
Padre Jérez, Lucas (2018). Párroco oficial de la Iglesia "San Isidro Labrador".  
Chacabuco.  
Padre Nowak, Juergen (2018). Párroco oficial de la Parroquia "Santos Arcángeles".  
Chacabuco.  
Rosato, Mariano (2018). Pastor de la Iglesia Evangélica "Centro Cristiano Familiar".  
Chacabuco.